

12. LOS SIETE SELLOS

22 de marzo de 2014

Estudio de la Semana: Apocalipsis 6:1-17

Pr. Daniel Miranda Gomes

TEXTO BÁSICO

“Vi cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira”. (Ap. 6:1)

INTRODUCCIÓN

En estudios anteriores, hemos visto que los primeros cinco capítulos de Apocalipsis presentan a Jesús glorificado en medio de su Iglesia, investigando, corrigiendo, exhortando y alentando. Las siete cartas revelan lo que las Iglesias parecen ser a los ojos de los hombres y lo que en realidad son a los ojos de Cristo. Hemos visto en los capítulos 4 y 5 el Dios creador en el trono y también al Cordero siendo glorificado por todos los seres del universo. Hemos visto que el Cordero está con el libro de la historia de la humanidad en sus manos.

Ahora entramos en la sección en la que se abren, uno por uno, los sellos del rollo. Mientras esto sucede, la historia se desarrolla ante los ojos de Juan. Los siguientes capítulos presentarán imágenes de los sufrimientos de la Iglesia, de los juicios de Dios sobre sus enemigos, y el triunfo final de Cristo. Este tiempo será como dolores de parto, y estará sujeto a la revelación de la ira de Dios.

LOS CUATRO CABALLEROS

Juan registra al abrir los primeros cuatro sellos, y a medida en que eso ocurre, uno de los cuatro seres vivientes llama a un jinete y un caballo. En otras palabras, los eventos en la tierra ocurren por la dirección soberana de Dios.

Él dice que vio “cuando el Cordero abrió uno de los sellos, y oí a uno de los cuatro seres vivientes decir como con voz de trueno: Ven y mira” (6:1). En la versión Reina Valera, como leemos, cada uno de los cuatro seres vivientes dicen: “Ven y mira” (6:1,3,5,7). Sin embargo, todos los mejores manuscritos griegos no incluyen la palabra “mira”. Sólo dicen simplemente: “¡Ven!”. No se trata de una invitación a Juan para que vaya y vea, sino de una orden a los cuatro caballos con sus jinetes para que salgan a la escena de la Historia.¹ Los cuatro seres vivientes, que son los querubines que rodean el trono, desempeñan el papel de convocar a los actores del drama final para que ingresen en el escenario.

El origen de la visión de Juan se relaciona con la visión descrita en Zacarías 1:7-17 y 6:1-8. Allí, el profeta ve cuatro caballos que son enviados para recorrer la Tierra y hacer venganza contra todas las naciones que han oprimido al pueblo de Dios. Los cuatro caballos “son los cuatro vientos de los cielos, que salen después de presentarse delante del Señor de toda la tierra” (Zc. 6:5). Los cuatro caballos de Zacarías representan los cuatro poderosos vientos que Dios está a punto de lanzar sobre la tierra con intenciones de destrucción. Son los agentes de la ira y venganza

¹ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1142.

de Dios sobre los hombres. Es en esta imagen que debemos buscar el origen de la visión que Juan tuvo. En Apocalipsis, los cuatro caballos y sus jinetes son también agentes de la ira vengadora de Dios. Ellos representan las cuatro grandes fuerzas de destrucción que son enviadas contra el mundo por la justa ira de Dios, para cumplir sus propósitos divinos.²

Juan dice que vio “un caballo blanco; y el que lo montaba tenía un arco; y le fue dada una corona, y salió venciendo, y para vencer” (6:2). Desde la antigüedad, muchos intérpretes, como Ireneo de Lyon, han sugerido que el jinete del caballo blanco no es otro sino el mismo Cristo victorioso. Esta conclusión se deriva del hecho de que ellos relacionan esta visión con la que se encuentra en Apocalipsis 19:11-12, que nos presenta un caballo blanco sobre el que cabalga uno llamado “Fiel y Verdadero”, que está coronado con muchas diademas, y que es el Cristo victorioso. Sin embargo. La única similitud es la presencia de un caballo blanco.

Cabe señalar, sin embargo, que la corona que aparece en este pasaje en estudio es diferente de la de Apocalipsis 19:12. En Apocalipsis 6:2, la corona es, en griego, *stéfanos*, que significa “la corona del vencedor”, mientras que en Apocalipsis 19:12, la corona que Jesucristo usa es, en griego, la *diadema*, es decir, “la corona real”. El pasaje que estamos estudiando presenta desastres y horrores uno tras otro; una presentación del Cristo resucitado estaría aquí fuera de lugar. Esta visión nos habla no de la venida del Cristo victorioso sino de la de los terrores de la ira que Dios descargará sobre este mundo.³

La identidad del primer jinete, montado en su caballo blanco, dependerá en gran parte de la identificación de los tres siguientes. El primer jinete lidera a sus colegas de color rojo, negro y pálido. Cristo nunca trae la guerra, el hambre y la peste. Además, su arma no es el arco, pero siempre la espada de juez que sale de su boca (1:16; 2:12,16, 19:15,21). Y, por último, en esta lectura de la visión, Cristo estaría presente al mismo tiempo como el Cordero (6:1) y como un caballero blanco, dando órdenes a sí mismo para venir, lo que sería contradictorio.⁴

Por tanto, a la luz del significado de los jinetes segundo, tercero y cuarto, parecería ilógico identificar al primer jinete con el Señor Jesucristo, quien es el jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19. Cuando Cristo venga en realidad, “venciendo, y para vencer”, no habrá más juicios, como los que representan los caballos segundo, tercer y cuarto. Por tanto, una visión de Cristo victorioso sería inadecuada al comienzo de una serie que simboliza derramamiento de sangre, hambre y pestilencia.⁵

Algunos estudiosos sugieren que el jinete del caballo blanco es el anticristo.⁶ El argumento es que Juan, en el Apocalipsis, utiliza imágenes dobles para hacer

² BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1142.

³ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1142.

⁴ POHL, Adolf. *Comentário Esperança: Apocalipse de João*. Curitiba: Editora Evangélica Esperança, 2001, p. 173.

⁵ HARRISON, Everett F. (Eds.). *El comentario bíblico Moody: el Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Mundo Hispano, 2003, p. 549.

⁶ WIERSBE, Warren W. *Comentário bíblico expositivo: Novo Testamento, v. 2*. Santo André: Geográfica Editora, 2006, p. 747,748.

contrastes. Dos mujeres: la esposa y la prostituta; dos ciudades: la Jerusalén celestial y Babilonia; dos personajes sacrificados: el Cordero y la bestia. Por tanto, el anticristo estaría oponiéndose a Cristo (cf. 13:7).⁷

Como el color blanco simboliza la victoria, para otros exegetas el caballo blanco simbolizaría las conquistas militares.⁸ El jinete del caballo blanco llevaba en la mano un arco. En el Antiguo Testamento el arco siempre representa poder militar (vea Jr. 51:56; Sl. 46:9). Durante las grandes invasiones militares del Imperio Romano, el caballo blanco era utilizado por el rey vencedor que llevaba un arco, símbolo del poder militar.⁹

Sorprendentemente, esta interpretación fue modificada en el sentido de que el caballo blanco representaría la proclamación del evangelio en dimensiones universales.¹⁰ Para estos intérpretes, incluso en medio de las terribles persecuciones, el evangelio ha sido y será predicado victoriosamente en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones (Mt. 24:14). Sin embargo, esta interpretación encuentra algunas dificultades, ya que en el Antiguo Testamento el arco es a lo sumo un instrumento de juicio (Dt. 32:23,42; Job 6:4; 34:6; Sl. 38:2; Lm. 2:4; 3:12; Hab. 3:9-14), pero no una metáfora para el evangelio generador de salvación. Por el hecho de que está armado con un arco, el que cabalga sobre el caballo blanco parece ser un personaje negativo.¹¹

Cuando el Cordero rompió el segundo sello, Juan oyó el segundo ser viviente decir: **“Ven y mira”**. Entonces, él dice, **“salió otro caballo, bermejo; y al que lo montaba le fue dado poder de quitar de la tierra la paz, y que se matasen unos a otros; y se le dio una gran espada”** (6:3,4). La función del segundo caballo y su jinete es **“quitar de la tierra la paz”**, es decir, provocar el conflicto armado, ya que estaba armado con una **“gran espada”**, que era la *machaira*, el cuchillo del sacrificio. El color rojo se asocia con frecuencia al terror y a la muerte. Para la gran mayoría de los intérpretes, este caballo y su jinete representan la persecución religiosa contra los hijos de Dios, y las guerras entre las naciones, que destruyen y provocan la enemistad entre las personas, en un caos de trágica destrucción.¹²

Cuando el Cordero abrió el tercer sello, Juan miró y vio **“un caballo negro; y el que lo montaba tenía una balanza en la mano”** (6:5). Entonces él oyó lo que sonaba como una voz de en medio de los cuatro seres vivientes que decía: **“Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; pero no dañes el aceite ni el vino”** (6:6). El caballo negro y su jinete representan el hambre, la pobreza, la opresión y la explotación. El color negro es a menudo asociado con el hambre (Jr. 14:1,2; Lm. 5:10). Hambre y guerra van de la mano. La escasez de comida siempre aumenta los precios y fuerza al gobierno a racionar lo que se encuentra disponible. En el Antiguo Testamento, **“comer el pan pesado”** es una expresión en hebreo que

⁷ POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 173.

⁸ ASHCRAFT, Morris. Apocalipse. In. ALLEN, Clifton J. *Comentário bíblico Broadman*, v. 12. Rio de Janeiro: Juerp, 1987, p. 334.

⁹ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1142.

¹⁰ LADD, George Eldon. *Apocalipse: introdução e comentário*. São Paulo: Vida nova, 1980, p. 75.

¹¹ POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 173.

¹² HENDRIKSEN, William. *Más que vencedores*. Grand Rapids. MI: Libros Desafío, 2005, p. 100.

indica una grave escasez de alimentos (Lv. 26:26). Un denario era el salario estándar para un día de servicio de un trabajador común (Mt 20:2).¹³ Una medida diaria de trigo ($\pm \frac{1}{2}$ litro) por un denario era un precio aumentado de ocho a doce veces, y era justo lo suficiente para las necesidades diarias de una persona. La balanza apunta para el racionamiento, como resultado de la guerra (Ez. 4:10,11,16). Tener que comer el pan medido por una balanza significa sufrir carencias.

Se pidió al jinete del caballo negro para no dañar “el aceite ni el vino” (6:6). Entre las diferentes interpretaciones de este término, lo mejor es tener en cuenta el uso del aceite y del vino en el lenguaje del libro del Apocalipsis. En las ocho veces que ocurre, siempre se asocia el vino como un concepto negativo. Él sirve como una metáfora de una vida de lujo o inmoral (14:8,10; 16:19; 17:2; 18:3; 19:15). El vino y el aceite se destacan entre los artículos de lujo de los ricos (18:13).¹⁴ El mensaje es claro: habría escasez de trigo, pero abundancia de aceite y vino. El pueblo tendría hambre mientras que disfrutaría de lo que comúnmente era considerado un lujo.

Juan describe las circunstancias en términos familiares a sus lectores. Este pasaje encuentra un eco sorprendente en ciertos sucesos del reinado de Domiciano, por el tiempo en que estaba escribiendo Juan. En esta época se produjo precisamente una sobreproducción de vino y, al mismo tiempo, una escasez muy grave de granos. Domiciano adoptó la medida drástica de decretar que no se plantaran nuevas viñas y que se desarraigaran la mitad de las ya existentes en las provincias. En consecuencia de ese edicto, los de la provincia de Asia, que era donde vivía Juan, estuvieron a punto de rebelarse, porque sus viñas eran una de sus fuentes principales de ingresos. En vista de la reacción violenta del pueblo de Asia, Domiciano rescindió el edicto y mandó que se procesara a los que dejaran de cultivar sus viñas. Aquí tenemos una situación en que escaseó el trigo y sin embargo estaba prohibido reducir la producción de vino y aceite.¹⁵

Después de que el Cordero abrió el cuarto sello del rollo, Juan oyó la voz del cuarto ser viviente, y al mirar vio “un caballo amarillo, y el que lo montaba tenía por nombre Muerte, y el Hades le seguía; y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la tierra, para matar con espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra” (6:7,8). La descripción es sombría. El caballo de color de cadáver carga un jinete llamado Muerte, seguido por un compañero llamado Hades. En cierto modo, Juan ve la muerte y su sombra. Su horrible misión se limitaba a la cuarta parte de la tierra, pero incluía la muerte “con la espada, con hambre, con mortandad, y con las fieras de la tierra” (6:7). Estos mismos horrores se describen en Ezequiel 14:21.¹⁶

En la antigüedad, era común que la guerra fuera acompañada de hambre, pestes y ataques de animales salvajes, pues los ejércitos destruían la producción, y la población, al no contar con suficientes alimentos, se debilitaba transmitiendo las enfermedades con facilidad (vea Jr. 15:2; 24:10; Ez. 14:21). Juan escribió en una época en que las pestes y la muerte verdaderamente devastaban el mundo. La

¹³ WIERSBE, Warren W. *Op. cit.*, p. 748.

¹⁴ POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 174.

¹⁵ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 1144.

¹⁶ ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 335.

buena noticia es que Jesús tiene las llaves de la muerte y del infierno (1:18), y un día los dos serán echados en el lago de fuego (20:14).

LAS ALMAS DE LOS MÁRTIRES DEBAJO DEL ALTAR

Cuando el Cordero de Dios rompió el quinto sello, Juan vio “**bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían**” (6:9). En aquellos días, una creencia popular judía indicaba que las almas de los justos quedaban bajo el altar celestial. El cielo se presenta como un templo celestial.

¿Qué altar sería este? La imagen está tomada directamente del ritual de los sacrificios del Templo. Cuando los sacerdotes del Antiguo Testamento ofrecían un animal como sacrificio, la sangre de esa ofrenda era derramada por un canal en la base del altar de bronce (Lv. 4:7,18,25,30). En el Antiguo Testamento, la sangre es la vida (Lv. 17:11-14). Así, durante el sacrificio, la vida o el alma de los animales sacrificados volvía a Dios con este derramamiento. De igual modo, la sangre de los mártires se derramaba simbólicamente en el altar de Dios en el cielo.

Así que cuando Juan vio en este local la sangre derramada de los mártires, su visión fue inmediatamente interpretada: “**Vi las almas**”. Al mirar la sangre, el profeta tuvo conciencia de las personas cuya muerte había sido una muerte en el altar, es decir, fueron ofrecidos como sacrificios a Dios. La muerte no los había separado de Dios (Rm. 8:38).¹⁷ La idea de que la vida de los mártires es un sacrificio ofrecido a Dios también estaba en la mente de Pablo (vea Fl. 2:17; 2Tm. 4:6).

El término griego *martus* dio origen a la palabra “mártir”, que simplemente significa “testigo” (cf. 2:13; 17:6). Estos santos fueron asesinados por el enemigo por dar testimonio de la verdad de Dios y del mensaje de Jesucristo. Por eso, Juan dice que las almas de estos mártires clamaban desde el suelo en voz alta al Señor, diciendo: “**¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra?**” (6:10). La pregunta de los mártires es un clamor, un pedido de venganza. Sin embargo, las almas de los fieles no piden venganza personal, sino la reivindicación de la gloria del Dios santo. La pregunta es: “**¿Hasta cuándo?**”. La gran cuestión no es si sus enemigos serían juzgados, pero cuando lo serían.

La respuesta de Dios al clamor de los mártires fue triple: a cada uno de ellos se les dio una recompensa, “**vestiduras blancas**”, y se les dijo que “**descansasen todavía un poco de tiempo**”, y se les dio una razón aceptable para el retraso: muchos de sus consiervos y hermanos aún no estaban calificados para la corona del vencedor (6:11). Una idea popular en el judaísmo era que el fin del mundo no ocurriría mientras no se completara el número de elegidos. Las vestiduras blancas son un símbolo de victoria y pureza (3:4,5; 7:9). El retraso no es meramente una espera, sino un descanso.¹⁸

¹⁷ POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 175.

¹⁸ ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 336.

CATÁSTROFES EN LA TIERRA

La apertura del sexto sello por el Cordero produce cataclismos y catástrofes globales, y provocó el primer de los tres grandes terremotos (6:12; 11:13; 16:18,19), que llevó todo el universo físico a temblar como si fuera a despedazarse.

En su asustadora visión, Juan dice que, después de esto, “**el sol se oscureció como si estuviera de luto y la luna se puso toda roja como la sangre. Las estrellas del cielo cayeron a la tierra, como los higos verdes caen de la higuera cuando soplan fuertes vientos. El cielo desapareció como un pergamino que se enrolla y todas las montañas e islas se movieron de su lugar**” (6:12-14, PDT). El lenguaje metafórico es innegable.

El sol se viste de luto (Ez. 32:8). La luna llena se torna toda como de sangre, lo que sugiere condiciones atmosféricas inusuales. La figura de estrellas cayendo como higos verdes es la de un universo siendo abalado. Sin lugar a dudas se trata de una elaboración poética, a saber, la variación de figuras similares en Isaías 34:4. El cielo desaparece como si fuera cortado por la mitad y enrollado como un pergamino (Is. 34:4). En adición al colapso celestial, las montañas e islas de la tierra desmoronan.¹⁹

Juan dice que todos los hombres de la tierra huyeron, en busca de un lugar para esconderse, y gritaron de miedo por causa de la ira del Cordero (6:15,16). No es sorprendente que estos “hay” cósmicos incluyen siete fenómenos en la naturaleza: terremoto, sol, luna, estrellas, cielo, montañas e islas. Tampoco no es de extrañar que los hombres que fueron alcanzados, son divididos en siete grupos: reyes, grandes, militares, ricos, poderosos, esclavos y libres.

Las señales cósmicas, que se esperaba precediesen el fin, tenían una larga historia. Isaías habló del Día del Señor y de la desolación de la tierra (24:3), incluyendo la luna y el sol (24:23), montañas y colinas (2:12-21). Él habló del abalo del sol, de la luna y de las estrellas (13:10) y de hombres que intentan escapar de Dios, escondiéndose en las cuevas y entre las rocas de los montes (2:19). Joel creía que el Día del Señor sería acompañado o precedido por terremotos, temblores en el cielo, donde el sol, la luna y las estrellas iban a ser sacudidos (2:10). Amos dijo que el sol se oscurecía (8:9). Más recientemente, Jesús había hablado de terremotos, del sol que se oscurecería, que la luna no daría su resplandor, y que las estrellas caerían (Mc. 13:8,24).

Estas tragedias sobrevendrán indiscriminadamente a toda clase de personas, que se mencionan aquí en siete grupos, incluyendo los poderosos y débiles, ricos y pobres. Ellos se esconden en las cuevas y entre las rocas de los montes, pidiendo que las avalanchas los escondan del juicio de Dios (Os. 10:8; Lc. 23:30). Ellos entienden que estas calamidades son los juicios del Dios que está sentado en el trono y del Cordero, y que ha llegado “**el gran día de su ira**” (6:17). De hecho, este es un “hay” preliminar. El gran día de la ira aún está en el futuro.²⁰

¹⁹ POHL, Adolf. *Op. cit.*, p. 176.

²⁰ ASHCRAFT, Morris. *Op. cit.*, p. 337.

CONCLUSIÓN

¡El Cordero está irado! La ira del Cordero es un término paradójico. Los corderos son mansos. Pero el Cordero en Apocalipsis es también el León de Judá, y la figura del juicio. Los que están bajo el juicio siempre sienten el furor ocasionado por su condenación. Ellos conspiraron para la muerte del Cordero y sus seguidores. Ahora están enfrentando al juicio. ¿Dónde esconderse cuando él venga? La última pregunta, “¿quién podrá sostenerse en pie?”, da por sentado que nadie podrá. Esta indagación ya no es más una pregunta real, sino más bien un grito de pánico (1:7). Pero Juan sabe que el pueblo de Dios puede soportar el juicio, y las dos visiones siguientes explicarán por qué.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Qué vio y oyó Juan, al ser abierto cada uno de los cuatro primeros sellos? ¿Qué significan los caballos de diferentes colores y sus jinetes? (vv. 1-8)
2. ¿Cuál es la relación entre los desagradables hechos históricos y la victoria de Cristo? ¿De qué manera Cristo se relaciona con las adversidades de la historia? ¿Cómo vincular estas a la victoria final de Cristo y de sus santos?
3. En la visión de Juan, ¿qué pasó con los que sufrieron el martirio? ¿Cuál es el significado de Juan haber visto las almas de los mártires inmolados en la base del altar? (v. 9)
4. ¿Se puede considerar como una actitud cristiana el hecho de que estos santos martirizados oraron por venganza por su muerte? ¿Por qué está siendo aplazada la victoria final de Dios? (v. 10)
5. ¿Qué triple recompensa los martirizados recibirán del Señor Dios? (v. 11)
6. ¿Cuáles son los principales eventos descritos por Juan en su visión? ¿Quién se verá afectado por cada uno de ellos? ¿Hay alguna esperanza para los cristianos durante este terrible tiempo de juicio?
7. Lea el discurso apocalíptico de Jesús en Lucas 21:1-28. ¿Qué signos fueron presentados por él como evidencia del fin de los tiempos? ¿Cuáles son las similitudes entre la enseñanza de Jesús y el mensaje de los sellos?